

# EL AMOR SEGÚN LA BIBLIA

---

por Natalie Carley

Vol. 6, No. 2

## El concepto común del amor

Un concepto equivocado del amor es un error de la cultura que hemos absorbido. En lugar de tomar nuestra definición de amor de la Biblia, hemos permitido que el mundo (que no conoce el amor perfecto de Dios) nos diga qué es amor. El mundo iguala el amor con el afecto. Más frecuentemente se retrata como sentimientos fuertes y bonitos. Las voces e imágenes (para usar la frase del autor David Powlison) de nuestra cultura enfatizan tanto esta cara del amor, que el concepto del amor se reduce a sólo esta faceta. Es un concepto reduccionista. Además, lo sentimental es una faceta secundaria del amor, ni siquiera es su esencia.

Piénsalo: Todos sabemos que Dios nos dice «*Amen a sus enemigos*» (Lc 6:27, 35). Dios no está mandándonos tener sentimientos bonitos hacia nuestros enemigos. Esto es poco posible. No podemos cambiar nuestros sentimientos por simple fuerza de voluntad. Pensamos que ni siquiera nos *caen bien* nuestros enemigos, ¿cómo será posible sentir *amor* hacia ellos? Y entonces nos equivocamos al reducir el amor a sólo sentimientos emocionales.

Cuando Cristo entró en Jerusalén montado en el asno, a la gente le caía bien. Pero unos días después esa misma gente lo asesinó. Los sentimientos son evanescentes. El amor permanece (1Co 13: 13). Imagínate a Cristo cuando estaba colgado en la cruz, mirando a sus asesinos. Sabemos que los amó, porque murió inclusive por cualquiera de ellos que creyera en Él. Pero dudo que en ese momento, *sintiera complacencia en ellos*. El amor es algo más que sólo sentimientos, aunque con mucha frecuencia encontramos el amor expresado en buenas emociones. ¿Puede ser que el hecho de tener buenos sentimientos, o por decir, el hecho de que nos *caiga bien* alguien, nos hace más fácil amarle?

En una transcripción de una sesión de consejería, Winston Smith desenmascara una especie de amor: Imaginemos que tú y yo estamos conversando. Digo «Realmente te amo. ¿Sabes cómo puedo saber que te amo? Porque me haces sentirme tan bien conmigo mismo. Es por eso que te amo». Entonces, él pregunta «¿Cómo queda corto esto en cuanto a alcanzar lo que es el verdadero amor?»<sup>1</sup> Lo que se describe es la *atracción* que sentimos hacia las personas que nos agradan, que nos hacen sentirnos bien. Es verdad que el amor se expresa en sentimientos bonitos cuando amamos a personas que son amables o que nos aman también. Pero Cristo dejó muy claro que esto no es el amor que él manda. Dijo «¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos» (Lc 6:32, 35). Mateo agrega «*Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto,*» implicando que *el amor perfecto no depende de las cualidades del amado*.

Si algo o alguien nos cae bien, lo que pasa es que *recibimos* algo en este trato que le llamamos «amor». Dado que por naturaleza somos egoístas, no estamos muy dispuestos a amar a menos que tengamos estos sentimientos, a menos que recibamos *algo* (por lo menos una experiencia emocional agradable) a cambio. Así llegamos a limitar el amor a este tipo de «amor». En otras palabras, nuestra baja capacidad de amar ha traído como resultado el empobrecimiento del concepto del amor. En los casos más extremos, se limita el «amor» a tan sólo esta emoción. El autor M. Scott Peck en un libro muy conocido ofrece una crítica a la vez aguda y perspicaz de este uso de la palabra «amor», explicando cómo responde a ciertas declaraciones clásicas «románticas»:

[Me dicen] «No deseo vivir. No puedo vivir sin mi esposo (esposa, novio, novia). Lo amo tanto.» Y cuando les respondo, como frecuentemente lo hago, «Estás equivocada; tú no amas a tu esposo (esposa, novio, novia).» La respuesta airada es: «¿Qué está diciendo? Le acabo de decir que no puedo vivir sin él (o ella)». Entonces, les trato de explicar: «Lo que describes no es amor, sino algo parecido a un parásito».<sup>2</sup>

Nuestro amor es contaminado por nuestro deseo de sentirnos bien *por medio* de esta persona. La queremos por cómo nos hace *sentir*, es decir, por lo que *recibimos* de él. Nuestro deseo de recibir/sentirnos bien compite con nuestro deseo de servirle y racionalizamos para poder satisfacer los dos deseos a la vez. Así que todos tenemos la tendencia de *usar* al otro en esta actividad de «amarle».

Uno de los ejemplos más claros y tristes es bien conocido: Un joven le dice a su novia que quiere acostarse con ella porque «Te amo tanto». Quizá ella había planeado mantenerse virgen hasta casarse, pero le gusta sentirse tan especial y no quiere perder este trato, así que sucumbe a las palabras seductoras. Pero esto no es amor sino exactamente su opuesto. Ella debiera decirle: «No es cierto. Si me amaras, querrías lo *mejor para mí*, jamás me persuadirías a pecar contra nuestro Dios así». Él la estaría usando para satisfacer su deseo de placer físico, *a cualquier costo*, que sea el de un hijo ilegítimo huérfano, vergüenza pública a la iglesia de Cristo, carrera parada (que deja la madre soltera con aun menos posibilidades de sostener al hijo), o la inhabilidad de dar a su esposo algún día el regalo de su virginidad. Por su parte, ella también puede estar usándole a él, para sentirse especial, amada, y segura también *a cualquier costo*.

Nos equivocamos en la definición de amor porque no conocemos el amor verdadero. Ilustro esto con ejemplos de diferentes alimentos regionales. En EEUU se come mucho lo que llaman «comida Mexicana», pero esa comida no se parece mucho a lo que realmente es la comida Mexicana. La llaman «Mexicana» sólo porque no conocen la cosa real. Igual en México te ofrecen «miel de maple» para tus arepas, pero lo que te dan no es miel de maple. Miel de maple es un producto natural que se toma del árbol que se llama *maple*, o *arce* y crece sólo en ciertos estados muy al norte en EEUU y Canadá. Se obtiene con dificultad y por eso es caro. Pero vale la pena, tiene una textura ligera y un sabor delicado que la tecnología moderna no ha logrado imitar. Lllaman a este jarabe para arepas «miel de maple» porque no conocen la cosa real. Y aunque el miel de maple verdadero ya se vende en México, dado que cuesta como \$10 dólares el frasco, dudó que los que no lo conocen vayan a querer pagar el precio para conocerlo. En una manera parecida, no conoceremos el amor verdadero si no estamos dispuestos a pagar el costo personal, que se explorará próximamente.

No encontraremos las respuestas correctas si no hacemos las preguntas correctas. Cuando Dios nos manda amar a otros, nuestra pregunta debe ser «Bueno, y ¿qué quiere decir amar?» *Esta* sí es una pregunta que la Biblia contesta ampliamente.

### **El concepto bíblico del amor: los hechos**

En la Biblia la definición más concisa del amor se da con sólo tres palabras cortas: *Dios es amor* (1Jn 4:8 y 16). Entonces, en un sentido, debido a que toda la Biblia nos revela el carácter de Dios, al mismo tiempo también expone qué es el amor. *Dios es amor*. Su naturaleza y sus acciones definen el amor. Cualquier concepto del amor formado sin tomar a Dios en cuenta, es incorrecto. Sólo aprendemos qué es el amor a través de aprender quién es Dios.<sup>3</sup>

Tenemos que estudiar su Palabra, especialmente los textos que tratan explícitamente el concepto de amor.

Otro texto que parece ser escrito precisamente para contestar la pregunta ¿Qué es el amor? es 1Jn 3:16, «*En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.*»

«Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él» (1Jn 4:9). El amor de Cristo se nos presenta como el modelo perfecto visible del amor. El dijo a sus discípulos, «Nadie tiene amor más grande que dar su vida por sus amigos» (Jn 15:13). Adelante, se expone más acerca del grado del amor de Dios en Cristo: «Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores [es decir, enemigos de Dios], Cristo murió por nosotros» (Ro 5:7-8).

Notamos que *dar la vida* es una acción, no una emoción. Claro que sería más fácil dar tu vida por otra persona si tuvieras las emociones correspondientes para la persona, y por eso el punto de Romanos 5:8 es tan impresionante. El amor se ve en el acto, y mientras más se te dificulta el acto, más grande es el amor que lo hace a pesar de lo desagradable que es.

Después de describir el amor sacrificante de Cristo, el apóstol Juan ruega a sus lectores, «Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y verdad» (1Jn 3:18). Esta petición también deja claro que el amor verdadero se ve en los hechos.

Pocos de nosotros tendremos la oportunidad de amar por medio de dar nuestra vida literalmente. Pero el amor se puede ver en otros hechos también. Notemos lo que se enseña con el paralelismo de estos dos textos: «Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian» (Lc 6:27). «Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio» (Lc 6:35). Estos versículos son ejemplos del estilo común de los escritores del NT que consiste en decir la misma cosa dos veces en seguida, la segunda vez diciéndola en una manera diferente, o sea, con una cláusula explicatoria. En estos dos textos, el mandamiento *háganles bien* explica qué quiere decir *amar al enemigo*.

Primera de Corintios 13:4-8 nos enseña varias maneras de hacerle bien a alguien. Es el pasaje bíblico más famoso acerca del amor. Dice que el amor es *paciente y bondadoso* (v. 4). *Se regocija con la verdad* (v. 6). «*Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*» (v. 7). Se nota que ninguna de estas cosas que describen el amor es *un sentimiento* que la persona que ama tenga que sentir para poder decir que esto es amor. No es una descripción típica del amor («el amor es sentir mariposas en tu estómago cuando ves al ser amado») De hecho, ya vemos que el mandamiento de Dios a amar al enemigo sí tiene razón, porque uno *puede* hacer estas cosas que 1Corintios 13 dice es amor *sin tener* bonitos sentimientos hacia la persona amada.

También dice este pasaje qué es lo que el amor *no* hace: «*no envidia, ni se jacta. No es orgulloso. No se comporta con rudeza y no es egoísta. No se enoja fácilmente y no guarda rencor. No se deleita en la maldad*» (1Co 13:4-6). Este pasaje es realmente un breve resumen de la presentación original acerca de cómo amar al prójimo que Dios dio a Moisés como ley en Levítico 19:1-3, 9-18.

«No sieguen hasta el último rincón de sus campos no recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor su Dios. No roben. No mientan. No engañen a su prójimo. Yo soy el Señor. No explotes a tu prójimo, ni lo despojes de nada. No retengas el salario del jornalero hasta el día siguiente. No maldigas al sordo, ni le pongas tropiezos al ciego, sino teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No perviertas la justicia, ni te muestres parcial a favor del pobre o del rico, sino juzga a todos con justicia. No andes difundiendo calumnias entre tu pueblo, ni expongas la vida de tu prójimo con falsos testimonio. Yo soy el Señor» (Lv 19:9-16).

Lo que se describe mayormente es cómo actuar y cómo *no* actuar para amar al prójimo. Otra vez notamos que una persona, por lo menos una persona con dominio propio (el cual es un fruto del Espíritu Santo), puede también cumplir con estas descripciones del amor *sin sentir* emociones agradables hacia la persona amada. *Podemos* obedecer a Dios al tratar a otros de estas maneras, inclusive cuando los otros no

nos caen bien. En otras palabras, podemos amar bíblicamente hasta una persona que no nos agrada, porque el amor empieza como *un acto de la voluntad*. Concuera un autor en su página web:

*ese amor es un acto de la voluntad, y que al amar en Dios siempre queremos perfeccionarnos en servirlo a El y a sus criaturas. Por eso podemos escoger amar a alguien aún cuando en principio no acompañen los sentimientos a nuestra resolución.*<sup>4</sup>

Si entendemos que el amor primero se expresa como un acto de la voluntad, que se ve mayormente en los hechos, ya podemos comprender cómo Jesús pudo extender el mandamiento de amar al prójimo para incluir al *enemigo*. Esto lo Ilustró con la parábola del buen samaritano. El relato no fue meramente un ejemplo de amor hacia un desconocido. Los judíos y los samaritanos se odiaban, así que esto fue un ejemplo de amar al enemigo. Hablando del segundo y grande mandamiento, «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10:27), el experto en la ley preguntó a Jesús «¿Y quién es mi prójimo?» (Lc 10:29). Jesús enseguida contó esta historia para contestar su pregunta, y a la vez, estaba dando una ilustración de lo qué es el amor. El samaritano amó con sus hechos a este varón del pueblo despreciado: vendó sus heridas, le dio asiento sobre su bestia mientras el samaritano caminaba, lo cuidó, y proveyó para que siguieran cuidándolo.

El evangelio de Mateo incluye enseñanzas aun más explícitas de Jesús acerca de esto:

*«Ustedes han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian, y oren por quienes los ultrajan y los persiguen para que sean hijos de su Padre que está en el cielo» (Mt 5:43-45).*

El teólogo John Stott dio una exposición «revolucionaria» de la enseñanza bíblica sobre cómo tratar a los demás.<sup>5</sup> *Esta cita es larga, pero es tan aguda y sorprendente que merece ser incluida. Espero que revolucione tu pensamiento acerca de cómo Dios quiere que tratemos a otras personas, igual como lo ha hecho al mío.*

### **En el nombre del Señor ...como trabajando para el Señor**

Quisiera mencionar un principio muy revolucionario en buenas relaciones. En Colosenses 3:17, 23) «Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios por medio de él» y en el v.23: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres». Aquí hay algunos principios de aplicación universal y se complementan maravillosamente unos con otros. El versículo 17 habla de hacer cosas en el nombre del Señor que es hacerlo como representante suyo o como su apoderado; pero el versículo 23 habla de hacer cosas bajo ordenes del Señor Jesús, que significa hacer cosas como siervos. De acuerdo al primer versículo, debo tratar a mi vecino como si yo fuera Jesucristo; pero de acuerdo con el segundo versículo, debo tratar a mi vecino como si fuera él Jesucristo. Cuando me comporto con una persona «en el nombre del Señor», debo darle el respeto y la cortesía que Jesucristo le hubiera dado. Pero de acuerdo al segundo versículo debo darle el respeto y la cortesía que le daría a Cristo. Cualquiera de las dos es revolucionaria y las dos juntas son doblemente revolucionarias.

Primeramente, debemos comportarnos con los demás en el nombre de Cristo. En este caso representamos a Jesús, somos embajadores sobre la tierra. Aprendemos a considerar a las personas como Él las consideró y aprendemos a tratar a las personas como Él las trató. Honramos a las mujeres como Él las honró, amamos a los niños como Él, mostramos compasión a aquellos que la necesitan como Él lo hizo, y nos humillamos para lavar los pies tal como lo hizo Él. La pregunta en cada situación es: «¿Qué haría Jesús?»

## El principio contrario

*Ahora llegamos al principio contrario que es hacer todo para el Señor. Deberían ser obedientes y trabajadores, concienzudos y honestos. ¿Por qué? Porque deberían fijar su mirada en el amo celestial y hacer las cosas para Él y no para los hombres. En este segundo principio se cambian los papeles, el respeto y el honor que debemos darles a las personas no es el que Cristo les daría, sino el que Cristo recibiría. «En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis». Este es el principio que podemos aplicar a todo lo que hacemos. Es fácil y posible limpiar un cuarto si estamos esperando una visita de Jesucristo. Es posible preparar una comida como Marta si Jesús fuera a comer con nosotros. Es posible servir al prójimo como si fuera Cristo, es posible escribir una carta como si Cristo fuera a leerla.*

A fines del siglo pasado Samuel Chadwick cuenta acerca de una conversación que tuvo cuando tenía 10 años. El pastor itinerante que pasó por casualidad dijo que si fuera un lustrapatos, sería el mejor de su pueblo, porque el lustraría zapatos como si fuera a utilizarlos Jesucristo. Eso tocó el corazón del niño porque su trabajo en casa era limpiar los zapatos de su padre y para él era el peor trabajo que le podían asignar.

El lunes siguiente, en la mañana, empezó a limpiar los zapatos de su papá. Cuando terminó, recordó las palabras del pastor y observó las botas que había limpiado. Se preguntó a sí mismo si se verían bien en los pies de Jesucristo. Como respuesta, las levantó limpiándolas por segunda vez. El sostiene que éste fue el acto más importante que realizó en su vida, aprendió a hacer las cosas para el Señor y no para los hombres.

El principio revolucionario del que estoy hablando es introducir a Cristo en ambos extremos de la relación. Por una parte, nos comportamos en el nombre de Cristo como si fuéramos Cristo, y por el otro lado, nos comportamos por amor a Cristo, como si las otras personas fueran Cristo y nosotros le estuviéramos sirviendo.

Si entendemos esto, estamos levantando el estándar de lo que es el amor a un nivel que parece jamás alcanzable. Como observa mi amiga Heidi, si me está yendo bien un día, quizá trato a algunas personas bien en algunas de las maneras anteriormente descritas. Pero Dios cumple con *todo* lo que es una expresión del amor, sin excepción, *todo el tiempo*. Así es. El es el único que ama perfectamente.

Sin embargo, si somos cristianos, tenemos el Espíritu Santo, y uno de los frutos de su obra en nosotros es el amor. Podemos amar más y más cómo Dios ama por medio de la obra continua del Espíritu en nosotros (la cual llamamos la santificación progresiva).

De hecho, si el amor verdadero es fruto del Espíritu Santo, *ha de ser* algo que alguien que no tiene al Espíritu simplemente no puede producir. Ha de ser *algo más* alto del mero amor humano.

Así que la Palabra de Dios describe el amor mayormente como *hechos*. Pero también el amor se ve en *palabras*.

## El concepto bíblico del amor: palabras

Probablemente es con palabras que más se expresa los sentimientos que esperamos que acompañen el amor. De hecho, es común, pero no necesariamente correcto, que una mujer diga que «no se siente amada» porque su novio o marido no le ha dicho, o no con suficiente frecuencia, «te amo». Bien podemos decir que las palabras son una manera importante por la cual el amado percibe la paciencia y bondad que son expresiones del amor (1Co 13:4). También los hechos de disculpar, creer, esperar, y soportar a menudo son expresados en palabras.

Casi el todo de un libro de la Biblia (Cantares) consiste en elogios amorosos (y aun apasionados) de los amantes el uno al otro.<sup>6</sup> Cuando el amor habla, se incluyen palabras de estima que subrayan las buenas cualidades del amado.

En el caso de tratar con un enemigo, aunque no se nos ocurra algo para estimar de él, uno puede amarle con palabras por medio de bendecirle, es decir, expresar el deseo para su bien, como manda Dios: «*Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan*» (Ro 12:14).

Además de estas palabras bienvenidas, el amor habla las palabras que podrían ser difíciles que el amado escuche, pero que el que ama sabe que son necesarias para el bien del amado. El amor edifica al amado, pero a veces antes de edificar lo bueno es necesario derrumbar lo malo. El amor bíblico es inseparable de la verdad (Ef 4:15) porque las dos son atributos del carácter de Dios. El amor busca el bien del amado, y este bien es ser como Cristo. «*Al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo*» (Ef 4:15). Así que palabras de amor pueden incluir palabras de advertencia o exhortación, como las que salen de una madre viendo su hijo al punto de cruzar la calle cuando viene un auto, igual las palabras de un pastor a un miembro arriesgando su matrimonio con una relación adúltera. Dice Santiago, «*Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro lo hace volver a ella, recuerdan que quien hace volver a un pecador de su extravío, lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados*» (Stg 5:20). Esta es la misma idea de Levítico Capítulo 19 donde uno de los detalles de cómo amar al prójimo es «*No alimentas odios secretos contra tu hermano, sino reprende con franqueza a tu prójimo*» (v. 17). Dios afirma, «*Yo reprendo y disciplino a todos los que amo*» (Ap 3:19). La repreensión es para el bien del amado.

### **El concepto bíblico del amor: actitud**

El pasaje de Levítico (citado anteriormente) continúa:

«No alimentas odios secretos contra tu hermano, sino reprende con franqueza a tu prójimo para que no sufras las consecuencias de su pecado. No seas vengativo con tu prójimo, ni le guardes rencor. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor» (Lv 19:17-18).

También en los textos anteriores vimos que el amor se ve en una actitud paciente, misericordiosa y compasiva. De hecho, si buscamos la emoción que más frecuentemente está asociada con el amor, sería la compasión.

Dice 1 Cor. 13:8 que «el amor *jamás se extingue.*» Los sentimientos o emociones cambian, fluctúan. El amor es mucho más que algo tan efímero. Amar a algo es estar *comprometido* con ello o *dedicado* a ello. Esta actitud de compromiso se ve en textos bíblicos como estos: «Amo tus estatutos» (Sal 119:119), «Amo tus mandamientos» (Sal 119:127), «El que ama la disciplina ama el conocimiento» (Pr 12:1), «*El que ama el placer se quedará en la pobreza*» (Pr 21:17), «*(Odien el mal y amen al bien!)*» (Am 5:15), «*el amor al dinero es la raíz de toda clase de males*» (1Ti 6:10) y «*Amen a sus enemigos*» (Mt 5:44).

### **Nuestra meta: una definición práctica del amor bíblico**

En fin, concluimos que en contraste a las ideas comunes, el concepto bíblico del amor es algo que se ve en hechos, palabras y actitudes, ya sea que esté acompañado de sentimientos agradables o no. También hemos visto que el amor es un concepto tan grande y maravilloso que se necesitan muchas palabras para tratarlo como merece. Sin embargo, para ayudarnos a seguir manejando el tema, tomando en cuenta todo lo que ya hemos estudiado, quisiera sugerir una definición o resumen de qué es el amor bíblico: *desear el bien*

*del amado y hacer todo lo posible por procurarlo, en cuanto tengamos oportunidad.* Con el verbo desear, me refiero a la actitud, postura, o disposición de amar. Con el verbo procurar, me refiero a todos los hechos de bondad que hemos mencionado y aun más (porque la lista de posibilidades es infinita). «El bien» es otro concepto que se tiene que definir bíblicamente. Nos acostumbramos a citar Ro 8:28a, «Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman,» pensando que Dios va a obrar para producir un resultado que nos guste. Pero el resto del texto muestra qué es «el bien» que Dios obrará para «los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Ro 8:28b). Versículo 29 explica «Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.» «El bien» más alto que él que ama buscará para el amado es que sea transformado a la imagen de Cristo. Esto es ser verdaderamente «realizado» como persona. Para esta finalidad fuimos creados. Todo otro «bien» es sometido a éste.

Si el amado es inconverso, su «bien» primero es que sea salvo. Procurar su bien incluye «considerar cómo servirles de tal manera que les dirijamos hacia Jesús y se arrepientan de sus pecados». Si el amado es creyente, su bien es que sea santificado, conformado a la imagen de Cristo. En ambos casos amar es brindar lo que *necesitan*, no necesariamente lo que *quieren*.

Si pensamos del amor en este sentido y estamos dispuestos a obedecer a Dios, podemos amar a cualquier persona, inclusive a un enemigo.

#### **Notas**

1 Mi traducción, tomada del artículo ‘Dawning Insights and Changing Agendas’ por Winston Smith, *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 21, No. 1, Fall 2002. p. 47.

2. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled* (New York: Simon & Schuster, 1979), 98.

3. Esta descripción debo a mi amiga Heidi Smid, compartida en un Devocional 14 de Feb., 2003.

4. <http://www.cristiandad.org/investigaciones/popsicolog.htm>

5. Stott, John, *Los Problemas del Liderazgo Cristiano* (Colombia: IINDEF y Desarrollo Cristiano) 1995, pp. 35-40.

6 Estoy persuadida que Cantares tiene varios niveles correctos de interpretación. Aun si alguien lo considerara sólo una alegoría, el punto de que el amor se expresa en palabras no sería nulo por eso.

